

# manifestaciones de fe popular en el cante flamenco

## TRES OBSERVACIONES PREVIAS

1.<sup>ª</sup>—En la redacción de este artículo me he limitado al cancionero flamenco antiguo. Concretamente a unas 250 letras tomadas de la bibliografía que se cita al final, principalmente de la obra de Rodríguez Marín que data de 1883. Ello nos indica que estamos ante una tradición que data, cuando menos, de mediados del s. XIX. Esta limitación temporal es en parte pretendida y en parte impuesta. Impuesta, porque de esa tradición es de la que se ha nutrido el cante durante la casi totalidad de su existencia pública, pues las creaciones de los últimos 40 años han degenerado en una sensiblería y pseudo-dramatismo de escasa densidad humana. Pretendida, porque si bien en la actual revitalización del cante hay elementos de indudable valor, no han pasado aún por el tamiz de la tradición oral que nos dirá en un futuro cuáles de estas expresiones actuales responden a expresiones populares y cuáles se reducen a mero cultismo.

2.<sup>ª</sup>—En la selección de letras he evitado las distinciones al uso ta-

les como “flamenco/jondo”, cante grande/cante chico” y otras similares en las que ni los flamencólogos se ponen de acuerdo. Sí hubiera sido operativa, como clave de interpretación del fenómeno religioso, una teoría crítica sobre la génesis del cante. Pero por ahora no existe. Hay casis tantas teorías como autores. Y lo más grave del caso es que dichas teorías se construyen las más de las veces sobre elementos extrínsecos al cante mismo y sobre partidismos regionales o raciales que no contribuyen precisamente a esclarecer el problema. El único criterio de selección adoptado ha sido la distinción “flamenco/folklore andaluz”, dos realidades que frecuentemente se confunden sin razón, aunque el folklore andaluz se haya aflamencado en su casi totalidad. No obstante, si bien dando prioridad a las flamencas, he dado también cabida a las letras folklóricas.

3.<sup>ª</sup>—Finalmente debo justificar el contenido de este artículo englobado en un número monográfico sobre “testimonios de fe”. En sentido estricto muy pocos de ta-

les testimonios se podrán encontrar en el cancionero flamenco. En él lo que aparece es una religiosidad difusa que abarca la casi totalidad de las expresiones humanas. Religiosidad que se presenta bajo diversas manifestaciones, desde la auténtica profesión de fe a la blasfemia, desde una apreciación de lo religioso hasta un menosprecio irónico. Unas y otras manifestaciones proceden de una misma concepción de la vida y de la trascendencia y pueden por tanto englobarse en una explicación unitaria. Ese es mi intento, tratar de estructurar esos elementos dispersos en un conjunto de modo que se expliquen unos por otros. Y tratar de encontrar las causas tanto religiosas como sociológicas que armonice las aparentes contradicciones. Bien a las claras que tal objetivo es demasiado alto para lograrlo con éxito.

## 1.—CONCEPTO DE TRASCENDENCIA

La trascendencia tal y como aparece en las letras flamencas podríamos sintetizarla como demiúrgica, impersonal, fatal y terrible. Antes de desglosar un poco estos conceptos conviene indicar que el nombre más frecuente en las letras, sobre todo en las gitanas, para indicar a Dios es "dibel" que frecuentemente se presenta unido al artículo formando casi nombre propio "undibé". Según todos los tratadistas nos encontramos aquí con una raíz sanscrita emparentada con otras indoeuropeas tales como "deus" y "zeus". La coexistencia de esta voz junto con la castellana "Dios" en algunas letras parece indicar una no identidad entre ambas, aunque no me atrevo a afirmarlo. Es curioso notar también a este respecto la existencia de un femenino de "dibel" en la

Toná llamada "debla". ¿Nos indica la existencia de un panteón politeísta en los gitanos llegados a Andalucía el s. XV?; si tal existió, ¿permanecen formar larvadas de politeísmo en la actualidad? No parece haya por ahora suficientes elementos para dar un juicio. Quede la incógnita.

### 1.1.—Destino fatal

Sírvanos de introducción un a letra que aunque aparentemente jocosa no lo es en realidad:

"cada vez que considero  
que me tengo que morir  
tiendo la capa en er suelo  
y me jarto de dormí"

Una de las primeras impresiones que percibe quien se va adentrando en el flamenco es una resignación fatalista ante un mundo que se le da hecho, en el que el hombre poco o nada tiene que hacer si no es "conformarse con la voluntad de undibé der sielo". Al fin y al cabo el mundo siempre ha sido, es y será el mismo, da vueltas como la noria y el molino,

"...las vueltas que ha dao er mun-  
[do  
y las que le quean que dá".

Ante el destino fijado a cada hombre no se observa reacción alguna de cambio o superación, pues al fin y al cabo el que nace para ser bueno morirá tal y lo mismo el malo. A veces asoma a los labios del cantaor una rebeldía, pero pronto cae sobre sí misma, perfectamente estéril.

Si estp es así tampoco valen gran cosa "las glorias de este mundo", no merecen apego alguno. Son transitorias y a la corta o a la lar-

ga el tiempo (personificación e instrumento de la obra del destino) lo va venciendo y derruyendo todo.

### 1.2.—Superstición

No es infrecuente encontrarse con letras en que la astrología y la superstición nos revelan una religión primitiva de temor. La luna "la del alto sielo", el sol "divino" son objeto de peticiones. El hombre se siente guiado y confía en su estrella a la que todo le debe. Los "mengues" aparecen alguna que otra vez como misteriosas fuerzas ante las que el temor es la reacción obvia.

### 1.3.—Dios-Demiurgo

El ser trascendente que nos manifiesta el cante tiene un mucho de mundanidad, de causa efectiva del acontecer intramundano. Actúa en todo lo inmediato por banal que parezca: lo mismo manda el remedio de las "duquelas" (o "ducas": sufrimientos, dolores...) que puede hacer que el pan se ponga barato para poder comer. Su poder igual es para el bien que para el mal. Igual puede hacer volver a la persona amada que "jacer porvo a los judíos". El decide inapelablemente la muerte del hombre y ante su decisión nada puede ciencia ni dinero.

Ante un tal dios el hombre se siente pequeño y temeroso, pero a la vez seguro, pues sabe que a ese nivel no hay posibilidad de soborno y todos los hombres son igualmente deleznales e impotentes.

### 1.4.—Dios castigador y vengativo

El Prometeo flamenco se expresa así:

"pa que no escale la gloria  
undibé me tiene preso  
y este mundillo es mi jaula  
y la mar mi bebeero".

Es el mismo mito griego, mito subyacente en multitud de actitudes religiosas: el hombre que pretende salir de una determinada situación y se encuentra de bruces con el celo tiránico de lo divino que guarda fieramente su divinidad; la religión como conservadora del orden establecido que diríamos con un lenguaje más actual.

En este sentido es curioso notar cómo la mayoría de los castigos divinos caen sobre personas que han roto la sacrosanta institución familiar: el maltratar al padre, el abandonarlo en la vejez, el abandono de la mujer, son las acciones que atraen las iras de dios. La rebeldía contra el cielo y la mentira y difamación son asimismo condenadas y castigadas con castigo terreno pues escasamente el castigo y la remuneración son ultraterrenos. Un rasgo más del inmanentismo de la divinidad.

Las iras del dios son siempre objeto de temor, tanto más cuanto que son imprevisibles. Es curioso notar que, al menos en las letras por mí analizadas, ni una sola vez se llama a Dios "Padre", siendo así que la paternidad es un indudable valor tal y como el cante nos lo muestra. Sólo he constatado el apelativo Padre dirigido a Cristo en las saetas, probablemente debido a la costumbre andaluza de llamar a los Cristos de Semana Santa "Nuestro Padre Jesús".

Sabiendo que dios es vengativo, el hombre frecuentemente intenta ganárselo para su causa en contra de sus enemigos o de sí mismo si faltara a una promesa. La maldi-

ción, tan relativamente frecuente en el cante expresa esta manipulación de lo divino con cualquier fin imaginable. Se puede dirigir contra el amante infiel, contra la suegra, contra las malas lenguas, el mentiroso (aun el mismo que maldice). El deseo expresado en la maldición puede variar desde que caiga un rayo o se lo lleve el demonio, hasta que falte el cura a la hora de la boda. Heridas mortales a cuchillo, enfermedades largas, desamparo... todo tipo de tribulación moral o física puede imputarse de la divinidad contra alguien.

## **2.—ELEMENTOS CRISTIANOS ESPECIFICOS**

La descripción del apartado anterior no agota, ni mucho menos, la expresión religiosa del cante. Junto a concepciones fatalistas e inmanentistas encontramos también, si bien en menor grado, concepciones específicamente cristianas tanto a nivel teórico de las expresiones de fe, como a nivel de actitudes evangélicas.

### **2.1.—Expresiones de fe**

Son, como hemos dicho, relativamente escasas. Aparte de afirmaciones de tipo intelectual sobre los atributos divinos, tales como fe en la eternidad, en la trascendencia absoluta, su existencia misma, se resalta el aspecto relacional que indica creencia en un Dios personal. Así, por ejemplo, abundan las expresiones "mi Dios" en un contexto afectivo de indudable interpretación. También en este contexto se insertan alusiones al juicio, "las cuentas que debo dar a mi Dios". La fidelidad es otro aspecto que se resalta, pues el hombre lle-

ga a la conclusión, tras desengaños, que "no hay más amigo que Dios".

Si la fe en Dios es un dato evidente, ¿lo es también la fe en Cristo como Dios? Hay ciertamente una letra, que yo conozca, explícita a este respecto:

"los judíos te clavaron por decir que tú eras Dios que no quisieron creerlo como me lo creo yo".

Son multitud las letras, principalmente saetas, dirigidas a Cristo narrando escenas de la Pasión y compadeciéndose de él pero queda la impresión, tras leerlas u oír las, que se está haciendo referencia a un gran hombre, "el mejor de los nacíos", hacia el que la simpatía popular es indudable, pero cuya filiación divina no acaba de formularse explícitamente. Y digo "queda la impresión" porque no me atrevo a afirmar categóricamente. Entre otras razones porque existen peticiones a Cristo, también en las saetas, que nos parecen indicar una fe previa. Dejemos ahí la cosa.

### **2.2.—Actitudes evangélicas**

Muchos cantes expresan súplicas, principalmente en situaciones límites, que nos revelan una asimilación de valores cristianos en clara superación de las actitudes que hemos descrito en la primera parte. No deja de ser significativo que dichas súplicas se pronuncien en situaciones límites de dolor propio o ajeno y no en situaciones de plenitud vital. En este sentido puede afirmarse que el Dios que aparece es más un Dios del dolor y la muerte que de la plenitud y la vida, lo cual, por otra parte, es co-

mún a casi todas las expresiones religiosas.

Se pide alivio de sufrimientos y que éstos no aflijan a terceros ni aun a los enemigos. Se pide vista para los ciegos y libertad a los cautivos. Misericordia, paciencia, salud, libertad, agua para el campo. En un momento de total desespero brota casi un grito:

“Toitos le piden a Dios la salú y la libértá y yo le pido la muerte y no me la quiere mandar”.

El temor ante la boca de una mina, las lágrimas, el sufrimiento de una madre hacen espontáneamente salir una petición de ayuda. Pocas expresiones artísticas toman tan de raíz, sin concesiones al sentimentalismo fácil, el dolor humano como el cante. Le petición de ayuda que brota es, por ello mismo, tan simple y grandemente humana, tan auténtica que despeja la posible duda de que con ella sólo se intente una manipulación de la divinidad.

Si las comparamos con las que impetran una maldición, las letras que hablan de perdón son minoría; pero no por ello hay que perder de vista este aspecto en una valoración total del fenómeno religioso. La invitación a perdonar y pedir perdón nos vuelven a hacer ver una vía de superación interna al cante frente al mero revanchismo que hemos constatado. Dígase lo mismo del alto concepto que merecen aquellas personas que como la “santa”

“va a la boca de las minas a cantar una esperanza una esperanza perdía”.

Esta consideración no la gozan sin embargo quienes cumplen fiel-

mente sus deberes culturales, sobre los que recae la sospecha de “beatos”. En este sentido no cabe duda que se da a nivel popular una concepción del cristianismo de mayor altura de la que se le puede dar en un juicio precipitado.

### 3.—REFERENCIAS BIBLICAS

Es notable el casi total desconocimiento que manifiesta el cancionero flamenco de la revelación escrita. No porque se la cite poco, que no tiene por qué hacerlo, sino por la simpleza con que es tratada. Sin duda alguna tenemos aquí un efecto del ocultismo que ha sufrido la Biblia en la Iglesia de la Contrarreforma.

El Antiguo Testamento se cita en contadas ocasiones con carácter anecdótico y tópico. Así, por ejemplo, se cita a Salomón como el prototipo de hombre sabio en cuya boca se colocan dichos sentencias populares con pretensión de argumento de autoridad. David es fundamentalmente rey. Jeremías el profeta por excelencia del que se destaca su carácter lacrimoso. Y esto es todo lo que he constatado en cuanto a personajes. De hechos históricos bíblicos se cita la ruina de Babilonia “porque le faltó el cimiento”, las plagas de Egipto como prototipo de castigo y poco más.

El conocimiento del Nuevo Testamento se reduce a dos momentos del Evangelio: Nacimiento y Pasión. En cuanto al primero más que referencias al Evangelio tenemos leyendas populares, como la de la naranja, alusiones a la vida hogareña en Belén con algún que otro toque humorístico.

La Pasión sí que es fuente abundante de inspiración en el cante.

Aparte de leyendas populares (las golondrinas que quitan las espinas, jazmines y claveles nacidos al caer la sangre) son frecuentísimos los cantos surgidos al contemplar un "paso" de Semana Santa; pequeñas descripciones emotivas de la escena que representa tanto evangélica como apócrifa. Están prácticamente representadas todas las escenas de la Pasión y bastantes más unidas a súplicas y denuéstos contra Judas, Caifás, Pilatos y los judíos. Las descripciones abundan en colorido a veces rayano en lo tremendista con epítetos tales como "esparpitao", "escolorío", "renegrío". Tampoco faltan pequeñas notas de humor como la alusión, relativamente frecuente, al dedo señalando de San Juan.

De todo lo dicho se observan dos notas fundamentales. Por una parte un positivo elemento emotivo y gráfico en la presentación de la historia bíblica. Y digo positivo porque considero que la fe debe integrar toda la carga afectiva humana so pena de convertirse en un desarraigado código no-ético. Pero por otra parte está el lamentable hecho de una incultura religiosa a nivel popular. La fe que nos revela esta imagería está formada a base de historietas fuertemente emotivas pero sin contenido teológico alguno y sin ninguna relación ética con la vida de los creyentes.

#### 4.—VIRGEN Y SANTOS PATRONES

El patronazgo de un Santo o Virgen sobre una localidad es algo universalmente extendido en la Iglesia. No iba Andalucía a ser una excepción. En las letras flamencas, y con mayor énfasis en las folklóricas, encontramos una enorme lista de nombres relacionados con distintas localidades. A modo

de curiosidad es de notar que los nombres más frecuentes son: Dolores, Carmen, Pastora (nombre de Virgen muy frecuente en las provincias de Sevilla y Cádiz), Rosario (Cádiz), Regla (Chipiona), O y Señá Sant'Ana (Triana), Macarena (Sevilla) y Esperanza (Triana). Digo que es curioso el hecho de que los nombres frecuentes sean advocaciones de las antedichas provincias de Cádiz y Sevilla. Dato que, junto a otros de carácter regional que aparecen en el cante, nos llevan a situar en esa zona no digo la cuna, pero sí el mayor arraigo del flamenco.

Santos y Vírgenes son objeto de las más diversas alabanzas. Y mejor que alabanzas diríamos piropos, pues no se exalta tanto en la imagen una cualidad de tipo ejemplar, sino su belleza, su gracia, su majestuosidad. Las comparaciones van en el mismo sentido: más bonita que la azuzena, la rosa, la nieve...

Las invocaciones y súplicas dirigidas a una Virgen revisten las mismas características que las dirigidas a Dios; se le pide con igual énfasis las mismas cosas: la salud propia o ajena, consuelo, la vuelta de la persona amada, agua para calmar la sed.

A modo de conclusión nos atrevemos a afirmar que en la devoción popular que el cante nos muestra subyace un teísmo popular degradado. Me explico. Santos y sobre todo Vírgenes pasan de ser meros ejemplos de vida cristiana a intercesores ante Dios, como quería la piedad tradicional, a ser pequeños dioses tutelares y representativo de cada localidad o barrio, e incluso profesión (tal es el caso de la Virgen del Carmen en el mar). A estos "dioses" se le

dirigen peticiones por sí mismos, sin pretendida intercesión ante Dios; pero al ser de segunda categoría hay "mayor confianza" y uno puede permitirse con ellos determinadas críticas y rasgos de humor inaceptables con Dios. A este respecto es digno de notar cómo es relativamente frecuente, en las rivalidades locales, ofender al Patrón del otro pueblo para ofender a sus habitantes. Y por el contrario, las alabanzas tienen todo el aspecto de ser alabanzas que la comunidad se dirige a sí misma en un comportamiento de narcisismo colectivo. Una observación de determinadas celebraciones religiosas creo que corroboran esta afirmación. ¿Qué sentido, si no, tiene la polémica y rivalidad, que se renueva cada año, entre la Esperanza de Triana y la Macarena?; ¿qué significa el que en la Primera República la Macarena saliera en procesión tocada con el gorro frigio?

## 5.—IGLESIA

### 5.1.—Concepto de Iglesia

La palabra Iglesia jamás aparece referida a su sentido real; tan sólo alude al edificio sagrado. Pero ni siquiera aparece conciencia alguna de pertenencia a un grupo religioso local o universal. El mundo religioso se concibe dividido en Cristiandad y Morería como realidades irreductibles y opuestas cada una de las cuales supone un cosmos total en que los elementos no pueden variar sin variar el conjunto; tan esto es así que es posible la amenaza que se hace si la mujer lo abandona a uno: renegar de Dios e irse a la morería. El mozo que va al servicio militar va a "servir a Dios y al rey". La división provocada por la Reforma no ha llegado ni en forma de no-

ticia a los estratos populares que siguen viviendo una concepción político-religiosa medieval.

### 5.2.—Liturgia

De la vida sacramental se mencionan casi exclusivamente la Penitencia y Eucaristía. De la segunda se subrayan sólo los aspectos de "presencia real" y acto social. Acto social tan importante en un pueblo como la "justicia, la campana y el reloj" aunque, eso sí, reservado casi exclusivamente a la mujer que luce en tales ocasiones sus mejores galas. La presencia del hombre, ya lo hemos indicado, hace pronto surgir la sospecha de beaterío. La presencia real es algo firmemente creído y hay abundantes testimonios de ello. Se hace especial mención a ella, lo cual ya es sintomático, en relación con la muerte, el viático:

"vamo a jincarno e roiya  
que ya viene Dios;  
va a resebirlo la probesita e mi  
[mare  
e mi corazón".

Nada indica relación alguna entre la Eucaristía y el comportamiento ético de los que participan en ella; ni siquiera hay asomos de elementos tan queridos a la teología y la piedad tradicional como son: sacrificio de Cristo o recuerdo de la Pasión.

La Penitencia es con mucho el más discutido de los sacramentos. Junto a testimonios que reflejan una actitud de pedir perdón a través de la confesión, tenemos otros de desconfianza, bastante frecuente,

"cuando voy a confesá  
digo lo que me paese  
nunca digo la verdá".

Incluso es tomado a broma en bastantes cantes.

De otros sacramentos tenemos sólo referencias marginales: bautismo, boda, "santolio"; lo mismo se diga de otras acciones litúrgicas: "requiscan in pase", novenas etc.

### 5.3.—Jerarquía

Ni una noticia hemos encontrado respecto a los obispos. Curas y frailes sí que son frecuentemente aludidos y no con muy buena fama. Una característica que se repite es la acepción de personas que se hace en la iglesia:

"cuando se muere argùn probe  
qué solito va el entierro  
y cuando se muere un rico  
va la música y el clero".

Ello se debe según una letra a que la pobreza "tiene carita de hereje". El aprecio al dinero y la buena vida son características que el pueblo atribuye al estamento clerical. Y lo mismo se diga de la fama de mujeriego. En este poco aprecio se llevan la palma los frailes, sobre los que existe abundante literatura popular.

Respecto a la función de la jerarquía se reduce a lo meramente cultural. No he observado alusión alguna al ministerio de la palabra ni otro tipo de servicio a la comunidad que no sea el estrictamente sacral.

El "Pare Santo de Roma" es una figura cara a las expresiones populares. Pero convertido en figura mítica, arquetipo del hombre perfecto en todos los campos humanos, sin relación alguna con la pastoral ni siquiera con el gobier-

no de la Iglesia. Así, por ejemplo, un cazador puede jactarse que a cazar conejos no le gana ni el Papa; un amante puede amenazar con dar una puñalada que ni el Papa pueda curar; el colmo de la virtud:

"ni el Pare Santo de Roma  
jisiera lo que yo he jecho  
dormir contigo una noche  
y no tocarte tu cuerpo".

Respecto al gobierno central de la Iglesia la única alusión que he recogido es muy significativa, sobre todo por el contexto en que se enmarca:

"a Roma se va por bulas  
por tabaco a Gibraltá  
por mansanilla a Sanluca  
y a Cai se va por sá".

## 6.—OTROS USOS DE LA EXPRESION RELIGIOSA

### 6.1.—Blasfemos

Es un dato sociológico evidente que los pueblos, bajo una gran presión religiosa (lo que no quiere decir que sean los más religiosos), son también los más blasfemos. No hace falta gran intuición para pensar que se trata la blasfemia de un intento de zafarse de todo el mecanismo opresivo (sin entrar para nada en su calificación moral) que la religión comporta. Ante la imposibilidad de otro tipo de protesta el insulto brota espontáneo. En este sentido es claro que Andalucía, sobre todo occidental, es una de las regiones más blasfemas de España. Y ello se revela, en forma larvada y esporádica (pues no en vano la blasfemia es civilmente penada) en los cantes. No voy a entrar en detalles, pero se maldice de santos, de Dios, de la Virgen.



Un caso particular de estas expresiones las tenemos en las frases en que Dios aparece como término de comparación: más fatigas o más hambre que Dios.

### 6.2.—Jocosos

Relacionado con el apartado anterior tenemos gran cantidad de letras en que lo religioso se toma a broma. En esto se llevan la palma los santos con los que el pueblo se toma unas libertades que no se permite tomar con Dios y la Virgen. Letras chistosas en que los santos se toman el pelo mutuamente son usuales. Más frecuentes aún las que aluden al aspecto físico de una imagen (calvicie, obesidad, dedo señalando) y sobre todo al material de que tales imágenes están hechas. En definitiva todos los santos "son palitroques" y a un trozo de madera no vale la pena rezarle, es el silogismo. De ahí la frase que ha pasado al lenguaje coloquial y originariamente dirigida a un santo "yo te conocí ciruelo". Incluso un gracioso llega a decirle a un santo que

"del pesebre de mi burra eres hermano carnal".

Determinadas acciones son también tomadas a chacota como ya hemos indicado. Así la confesión, la misa; sobre todo ironizando contra personas o grupos de ellos: estás más tocada que la hoja del Canon:

"un sapatero fue a misa  
y no sabía resá  
y andaba por los altares  
sapatos que goberná".

### 6.3.—Galantes

El empleo de vocabulario religioso para piropear a una mujer

da lugar a expresiones de hondo lirismo que nos indican una cierta connaturalidad de lo religioso en la vida corriente:

"al infierno que tú vayas  
me tengo yo que dí contigo  
porque yendo en tu compañía  
llevo la gloria conmigo".

Las comparaciones con un santo o con una Virgen, o las invocaciones a ellos por cuestiones del querer son algo natural. La gracia de una mujer puede expresarse con alusiones tales como

"hasta el agua bendita  
toma con garbo"  
o "viva la sal de Jesús".

Incluso el despecho:

"no te compro más camisas  
porque yo no visto altares  
pa que otros digan misa".

Estas expresiones lejos de aparecerse irreverentes, me dan la impresión de una gran estima por lo religioso por parte de un hombre que está loco por una mujer:

"la iglesia se ilumina  
cuando tú entras  
y se llena de flores  
donde te asientas".

### 6.4.—Extraños

A modo de curiosidad copio, sin más comentarios, algunas letras con alusiones religiosas incoherentes y raras:

"Como eres pare de almas  
ministro de Cristo  
tronco de la Madre Iglesia Santa  
y árbol del Paraíso".

“Me metieron en la carse  
por jasé un San Migué  
y asín que me echaron fuera  
jise un San Bartolomé”.

(San Miguel: patear a uno como  
se representa a San Miguel pateando al demonio; San Bartolomé, degollar).

“Moros a caballo  
cristianos a pie  
como ganaron la casita santa  
de Jerusalem”.

“Tós los días del año  
se dise una misa en Roma  
que la dise el Pare Santo  
y la escucha una paloma  
la del Espíritu Santo”.

“Ni los Templarios de Roma  
quien inventó los grandes tormentos  
[tos  
te querían a tí tanto  
como yo te estoy queriendo”.

## 7.—CONCLUSION

Ya he indicado al principio de este artículo las limitaciones de fuentes que he tenido en la redacción. Y una no pequeña es el relativamente escaso número de letras

sobre el que he basado mis reflexiones. Por tanto, todas las afirmaciones y sugerencias que hago deben ser matizadas, y aun negadas, si se cuenta con un material más amplio.

Hecha esta observación, de todo lo dicho tal vez la única conclusión válida es que la acción pastoral debe contar con las interpretaciones que el pueblo hace de forma espontánea en sus cantes de experiencia de fe. Un pueblo que durante siglos ha asistido a sermones, oficios religiosos y procesiones y que expresa su religiosidad de forma tan poco adulta, con una mezcla de fe y superstición, de veneración y blasfemia es un pueblo al que no se ha llegado a hablar en su lenguaje. O peor aún, al que se le ha propuesto un modelo de religiosidad ritual sin contenido ideológico alguno. Y a veces me pregunto si en la actualidad se está presentando el Evangelio de forma distinta o sólo se han modificado formas accidentales sin llegar al fondo del grave problema de lenguaje que subyace a la predicación. Una lectura atenta de las expresiones más primarias del pueblo tal vez nos deben dar la clave de solución a ese problema.

## BIBLIOGRAFIA

- RODRIGUEZ MARIN, F.: *Cantos populares españoles*. Sevilla, 1883.
- MANFREDI CANO, D.: *Geografía del Cante jondo*. Madrid, BULLON, 1963.
- DE LUNA, J. C.: *De cante grande y cante chico*. Madrid, ESCELICER, 1942.
- MOLINA, R., MAIRENA, A.: *Mundo y formas del cante flamenco*. Granada, AL-ANDALUS, 1971.
- FERNANDO DE TRIANA: *Arte y artistas flamencos*. Madrid, 1952.
- GONZALEZ CLIMENT, A.: *Flamencología*. Madrid, 1955.